

En 1978, y a raíz de un improvisado dibujo que realiza en Caracas como donativo para financiar un grupo de artistas, Genovés comienza una larga serie sobre papel. Un trabajo lento y muy preciso que continuará durante el año siguiente y que alcanzará el medio centenar de obras. En 1981 expone una amplia selección en la Marlborough de Nueva York. Se trata de dibujos cuyo tamaño suele oscilar en torno a los 50 x 70 cm, realizados con acuarela y lápiz o carboncillo. En algunos destaca la exactitud de los detalles (aparentemente fotográficos), en otros se observa un mayor grado de abocetamiento, con unos sombreados más sumarios, pero todos llaman la atención por su energía y vitalidad. Y tanto la forma (negros y grises sobre blanco) como los temas (situaciones de violencia o sometimiento del hombre por el hombre) son similares a los cuadros de figuras con fondo blanco que hemos visto que pintó en la segunda mitad de los setenta con la misma sensación de acabado fotográfico. Pero en este caso, como es evidente en estos dibujos de la colección, abundan los detalles o fragmentos descontextualizados, las visiones fugaces o inacabadas.

Genovés no había cultivado antes el dibujo. Es posible pensar que esta repentina dedicación obedece a la necesidad de reflexión, a un tiempo que se concede para buscar nuevos caminos en su creación. El dibujo, como ejercicio catártico o de investigación de los procesos creativos, le permitiría concentrarse en los elementos básicos del arte plástico. De hecho, la dedicación al dibujo coincide en muchos artistas con periodos de crisis, interrogación o cambio. El giro que su pintura ofrece en los años inmediatamente siguientes hacen razonable esta hipótesis. Pero también pudo influir en este gusto por el dibujo –en opinión del propio autor– una incipiente presbicia que le obligaba a llevar gafas para paliar la pérdida en la visión cercana y que le dificultaba el trabajo en superficies grandes, por lo que se encontraba mucho más cómodo en el tamaño medio del papel.(1)

El hecho es que el pintor, abandonando su bagaje anterior, se sumerge en el papel armado sólo del lápiz negro y realiza casi un centenar de obras definitivas. El propio Genovés confesará, con el tiempo, su fascinación por el papel y sus texturas. Para él posee la ligereza de la que carece el lienzo, además de que “el dibujo siempre tiene la frescura de lo inmediato, lo repentino...”(2) “Para mí –declarará en otra ocasión Genovés– un dibujo casi siempre es superior a una pintura, porque recoge la intención primera, el primer concepto que fragua el artista”.(3) Esta afición al papel habría de plasmarse en muchas de sus obras de la década de los noventa y en el dos mil.

NOTAS

- 1 Esta dificultad desapareció con el empleo de lentes progresivas. Carta del pintor, Madrid, 21 septiembre 2001.
- 2 En Manuel García, “Tres encuentros con el pintor Juan Genovés”, en *Genovés: Secuencias 1993-1998* [cat. exp.], Valencia, Generalitat Valenciana, 2000, p. 44.
- 3 En Elena Vozmediano, “Entrevista a Juan Genovés”, en *Genovés: Secuencias* [cat. exp.], Madrid, Galería Marlborough, 1997, p. 5.

José Martín Martínez, *La donación Martínez Guerricabeitia. Catálogo razonado*, Fundación General de la Universitat de València, 2002, pp. 198-200.